

“Buscar nuestros caminos...”

En ocasiones nos sucede que tenemos que tomar decisiones en la vida que afectan a la conciencia y a toda nuestra persona; a veces tenemos muchos posibles caminos ante nosotros y no estamos seguros de cuál es el mejor; otras veces nos parece que no hay ninguno... Estamos agobiados y a veces hasta angustiados y nos sentimos en peligro frente a nuestros ‘enemigos’. Queríamos encontrar un camino para salir de esa situación dolorosa, pero experimentamos nuestra impotencia. Según las creencias de cada uno, imploramos con la esperanza para que llegue alguna solución en nuestro auxilio.

LA IDEA DEL MES esta vez, subraya de manera particular, la importancia de buscar y conocer los caminos, sobre todo como luz para las propias opciones en los momentos difíciles. Buscar un camino para avanzar es algo profundamente humano, y a veces necesitamos pedir ayuda a quien consideramos un amigo.

Los caminos del Amor son audaces, a veces parecen llevarnos al límite de nuestras posibilidades, como puentes colgantes entre paredes de roca. Estos caminos desafían hábitos egoístas, prejuicios, la falsa humildad, y nos abren horizontes de diálogo, encuentro y compromiso por el bien común. Sobre todo, nos exigen un amor siempre nuevo, que incluye también el perdón. Es la condición irrenunciable para establecer relaciones de justicia y de paz entre personas y pueblos. El testimonio de un gesto de amor sencillo pero auténtico puede iluminar el camino en el corazón de los demás. En Nigeria, durante un encuentro en el que jóvenes y adultos compartían experiencias personales de amor, Maya, una niña, relató: *“Ayer, mientras estábamos jugando, un chico me empujó y me hizo caer. Me pidió perdón y le perdoné”*. Estas palabras abrieron el corazón de un hombre cuyo padre había sido asesinado por el grupo terrorista Boko Haram: *“Si Maya, que es una niña, puede perdonar, también yo puedo hacerlo”*.

Dirigiéndose a los jóvenes reunidos en Santiago de Compostela en la Jornada mundial de la juventud de 1989, Chiara Lubich los animó con estas palabras: *“... de la mañana a la tarde, toda relación con los demás debe ser vivida con amor. En casa, en la universidad, en el trabajo, en el campo de deportes, durante las vacaciones, en la iglesia o por la calle, debemos aprovechar las distintas ocasiones para amar a los demás como a nosotros mismos, sin descuidar a nadie; es más, siendo los primeros en amar a todos. Entrar lo más profundamente posible en el ánimo del otro, comprender de verdad sus problemas, sus exigencias y sus alegrías, para poder compartir con él cada cosa. Compenetrándose con el otro. Así el prójimo se siente comprendido y aliviado porque hay quien lleva con él sus pesos, sus penas y comparte sus pequeñas alegrías. **Vivir el otro, vivir los otros: este es un gran ideal, es superlativo”***.